



EL CIRCO DE PAPEL

SEGUNDA EDICIÓN

Oscar Alfaro



Obra suministrada por la Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Oscar Alfaro

**EL CIRCO
DE PAPEL**

SEGUNDA EDICIÓN

PROLOGO:

Alcira Cardona Torrico

ILUSTRACIONES

Clovis Díaz

EDITA:

Fanny Mendizábal de Alfaro

Apartado: 3860-La Paz Bolivia

IMPRIME:

Talleres-Escuela de Artes Gráficas

“Don Bosco”

LA PAZ – BOLIVIA

1974

OBRAS DEL AUTOR

EDITADAS

| | |
|---------|---------------------------------|
| 1948 | Canciones de lluvia y tierra |
| 1949 | Bajo el Sol de Tarija |
| 1949 | Cajita de música |
| 1950 | Alfabeto de estrellas |
| 1955 | Cien poemas para niños |
| 1962 | Colección de cuentos infantiles |
| 1963 | La escuela de fiesta |
| 1963/64 | Cuentos chapacos (Post.) |
| 1964 | La copla vivida (Post.) |
| 1970 | Colección de Cuentos Alfaro I |
| 1974 | Colección Cuentos Alfaro II |

INEDITAS

Los cien y un cuentos para niños
El verso en broma

DERECHOS RESERVADOS

NOVIEMBRE 1974

Oscar Alfaro vive y vivirá espiritualmente entre nosotros. Así en los versos de este nuevo libro póstumo, de “La copla vivida” que editó la Universidad tarijeña o en los versos que dejó —sembrador jesucristiano, al fin— en tantos oídos y manos amigas, después de la publicación de sus pequeños - grandes libros ‘Bajo el sol de Tarija’, ‘Canciones de lluvia y tierra’, ‘Cojita de música’, ‘Alfabeto de Estrellas’, ‘Cien poemas para niños’ y ‘La escuela de fiesta’ escritos entre 1947 y 1963.

Seguirá acompañándonos el poeta con-substanciado al hombre, mientras la realidad y existencia bolivianas perduren como las conociera él en sus largos adentramientos sentimentales y revolucionarios, Y estará presente con la persistencia de la luz, del agua, del canto de los pájaros, del sueño de los niños, de la alegría y del dolor humanos. En la poesía boliviana y entre los poetas de Bolivia muy pocos le igualan en la ingenua e ingeniosa travesura de las estrofas armoniosas, arrítmicas, chocantes y hasta descuidadas, sin embargo desbordantes de inefable sentimiento de dulzura y picardía, y también plenos• de desplante combativo. En la sencillez de todas sus creaciones literarias —poemas y narraciones—, es casi único.

Alfaro no ha muerto ciertamente. Aquí lo vemos —oímos, a la vez— moverse con la sabia ubicuidad en “El circo de papel, donde la magia del creador —tal fuera Disney— se comprueba en el espectáculo sin término, se diría en funciones ininterrumpidas, cuando lo humaniza todo en sucesión de maravilla. Objetos y animales se humanizan, pero ¡ay!, dolor humano. en una humanidad de fantasía.....

LUIS RAUL DURAN

OPINIONES

Sagitario
(Mario Guzmán Aspiazu)

Oscar: te repito aquel verso de Maiakovsky: hay muertos que no mueren nunca. Y estás más vivo que nunca en la frescura que brota de ese tu “Circo de papel”.

Acaso te apasionaste mucho. Pero, lo importante es que, pese a las amarguras, no te venció la angustia de este vivir. Eras Oscar Alfaro como el alfarero, como artífice de un amor invencible: el de los niños y les dejaste tu “Alfabeto de estrellas”, sin necesidad de técnicas... sin farsa.

Y si vives, pese a tu muerte, es porque estás en el más limpio corazón: el de los niños. Sí Oscar: tú regalaste un juguete bonito: el alfabeto de sueños en la plenitud de las otras vidas: de esas que están en forma de espiga y que se aprestan a brindar la cosecha cuando llega el momento de darle flor a todas sus esperanzas. Y eso se cumplirá dentro de gran circo de ternura que tú levantaste el campamento de tus sueños. Así será, chapaco Oscar Alfaro.

REPUBLICA DE BOLIVIA
MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

Resolución Ministerial No. 2388

La Paz, 16 de Diciembre de 1970

VISTOS Y CONSIDERANDO:

Que mediante solicitud Fanny Mendizábal v. de Alfaro. profesora de estado, pide se apruebe el texto escrito por el que en vida fue su cónyuge, el distinguido poeta Dn. Oscar Alfaro de la obra titulada "EL CIRCO DE PAPEL".

Que habiéndose obtenido el informe de la Comisión de Revisión de Textos Escolares dependiente de la Dirección Nacional de Planeamiento Educativo, mediante el cual se establece las bondades de la obra merituada, aconsejándose su utilización en los establecimientos educativos de la República:

Que es deber del Ministerio de Educación, cooperar a la difusión de la cultura en todas sus manifestaciones, especialmente a las personas que han dedicado la mayor parte de su vida a la superación constante de los educandos; por tanto,

RESUELVE:

Reconócese como texto oficial la obra intitulada "EL CIRCO DE PAPEL" del malogrado Vate Dn. Oscar Alfaro,

Regístrese. hágase saber y archívese.

(Fdo.) Dr. Huáscar Taborga Torrico
Ministro de Educación y Cultura

Es conforme:

(Fdo.) Prof. Cuido Mendoza Brito
Subsecretario de Educación y Cultura

CARTA A OSCAR ALFARO

Mi amor:

Hace tanto tiempo que no te escribo, ansiaba mucho hacerlo, hasta que al fin, he decidido romper este silencio.., pero antes debo advertirte que seré muy breve, aunque tengo tanto y tanto que decirte mi bien, que no acabaría nunca...

Quiero darte una alegría; recuerdas la ilusión que teníamos de poder editar otro libro de poemas para niños?, y tú pensabas que quizá sería el último para ellos, porque luego te dedicarías a escribir novela?

¡Pues, alégrate mi vida!... Tengo un presente para ti. no pudo ser para tu cumpleaños, pero lo será para la Navidad...

Será “como el hijo póstumo del Poeta”, así me decía nuestra tierna y querida amiga Amparo Baluarte, en una de sus hermosas cartas.

Lo he formado con toda devoción, con mí alma...como cuando era una niña apenas, y me fascinaba ensartar cuentitas, y formar con ellas hermosos collares de diversos y brillante colorido, y en mi imaginación infantil, era algo que no tenía precio, inigualable

Así Oscar querido, he reunido uno a uno tus bellos poemas, la mayor parte salpicados con mis lágrimas de angustia y soledad, a pesar de tenerte siempre tan cerca junto a nosotros.., y he formado este Poemario, te gusta mi amor?...

Ojalá guste también, a todos los niños que tanto amaste.

Sandrita y Oscarito, te envían su cariño.

Hasta pronto mi vida

Fanny

PRESENTACION

Quien haya de hojear este límpido libro, pegue-no volumen que tiene
mayoridad de contenido:

para el que al vivir no advierte que la virtud está hecha de nenúfares y de
golondrinas:

sabrás poco de los seres y de las mieles de los mundos esotéricos que solo
habitan los visionarios del arte;

fuga de almas - niñas al ámbito en el que los animales y las personas son
aladas;

donde hasta los objetos piensan y la luz tiene sus voces.

Enlace revelador de sus máximas creaciones a las que no penetran sino los
elegidos.

Yo conocí a Oscar Alfaro, niño grande con su mirada extendida hacia el
infinito;

su corazón diluido entre cielo y tierra tuvo que agotarse.

Y un día, su cuerpo cayó entre la yerba recién reverdecida y sus
pensamientos siguieron:

“En bandadas de aves rojas
que van volando en el viento”

Tenía una continuidad misteriosa de origen y de tierra; se parecía en su
tristeza, al inefable César Vallejo que escribe también dando humanidad a
seres inferiores, cuando dice:

“Fue domingo en las claras orejas de mi burro
“de mi burro peruano en el Perú (perdonen
la tristeza)”.

Aquella tristeza volcada en un domingo siempre dolido igual en el
Perú que en Bolivia, con el sentido heroico que aún pervive en tierras
donde el dolor parece dominar el pensamiento, cuando Vallejo continúa:

“¡Oh patrióticos asnos de mi vida!
¡vicuña, descendiente nacional y graciosa
de mi mono
“¡Oh luz que dista apenas un espejo de la
sombra!”

Nuestro poeta entona canciones de color para niños morenos. Y dice comparándolos con los higos:

“Negritos muertos de risa
que se cuelgan de las ramas
“tienen rota la camisa
y muestran su panza blanca

Oscar Alfaro, hoy constituye el rincón húmedo de rocío donde el niño encuentra la frescura del musgo y la alegría de los pájaros;
no es posible dejar de escucharle hablando como un maestro entre los niños que lo han hecho el ídolo de sus fantasías;

por ello, quien haya de recibir el mensaje de su verso, tendrá la seguridad de haber detenido por un instante el: pétalo de una flor inmaterial, que cayó repentina entre nuestras duras manos del diario vivir; de la existencia que pervive por la voz de Oscar, renaciendo en una constelación de páginas inmortales, bellas, emocionales, vivas,

La Paz, 1970

Alcira Cardona Torrico

**EL CIRCO
DE
PAPEL**

El Alfabeto

Amiguíto
te regalo
este circo de papel.



Con payasos diminutos.
igual que granos de té, que se
doblan como letras
y forman el abecé.

¡Qué juguete
más bonito!
¿te quieres quedar con él?

El día

Desde los cetros viene a galope
el luminoso caballo blanco.

Tiene las crines de llamaradas
y cuatro estrellas bajo los cascos.

Mientras galopa por los caminos
todo despierta sobre los campos,

En sus relinchos canta la vida
y en sus tendones vibra el trabajo.

Niño que quieres ganar el mundo,
monta este alegre caballo blanco.



Paisaje con llamas tiernas

Es como una nube caída en el agua
la llamita blanca.

Sus líneas se esfuman
bajo la mañana.

Cuando agacha el cuello
mira a otra llamita temblando en el agua.

Juntan los hocicos
y juegan; haciendo círculos de nácar.

¡Con cuánta ternura
se besan las llamas hermanas!

Y cuando se borra
la gemela blanca,
la otra va nadando, lo mismo que un cisne,
sobre un ondulado mar de paja brava.

El guanaco y la vicuña

El viejo dios de la puna,
jugaba haciendo figuras.

Hizo el símbolo del aire,
con unas líneas muy ágiles,
que cayeron de sus manos.

Y así, se formé el guanaco.

Sopló un pedazo de luna,
hizo un poema de curvas...

Y así formó la vicuña.

Y cortó con un relámpago
la melena de la lluvia.

Y tuvieron pelos blandos
el guanaco
y la vicuña.

Burrito botánico

Burrito botánico
que comes las hierbas;
tú lees el campo,
que es libro ilustrado.

Tus ojos de niño,
llenos de inocencia,
coleccionan flores,
pájaros y estrellas...
¡todo lo más lindo
que hay en la pradera!

Con la cola al viento,
—pañuelo de niebla—
yo no sé que bailas
con la nube aquella,
—tu burrita blanca—
que sobre ti vuela.

Jugando pelota
con la luna llena;
tiras contra el cielo
tus patas traseras.
¡Ay burrito mio,
cómo travesear!...

Bueno como el agua
que besa la tierra,
tú vas recogiendo
cogollos de hierbas

y tu alma es un ramo
de amapolas frescas.

Borriquito lindo,
cuando tú te mueras,
bajarán los pájaros
y de las orejas
te alzarán al cielo
desde la pradera.

La vaca pintada

La vaca de tres colores,
la vaquita remendada,
se ha vestido
con la piel de sus hermanas.

Se diría
florecen en primavera,
que sus astas
como dos líricas ramas...

¡Qué montaña de ternura,
con vertientes de agua blanca,
es la vaquita
pintada! ...

Como una maestra
llama,
al ternerillo en recreo,
agitando su campana.

Y cuando vuelve del cerro,
bajo él crepúsculo malva,
es porta - aviones de pájaros,
cruzando un mar de cebada.

El zorro y la tortuga

Señora tortuga,
¿por qué usted camina con su escudo
a cuestas?
Debe ser sin duda,
una gran guerrera.
Descúbrase, amiga,
y deje que el mundo mire su belleza.
— Gracias, señor zorro,
solo usted me dice palabras tan tiernas.
Voy a descubrirme,
porque, como toda mujer, soy coqueta.
Pero antes permita que me asee un poco,
mirando el espejo del agua serena.
Súbase a mi lomo,
lo llevaré al río a dar una vuelta.—
— Usted es un cisne.—
— Y usted es un rayo de luna que besa.—
Y va la tortuga
con el zorro a cuestas.
Pero en medio vado,
lo tira a las aguas y se da la vuelta.
— ¡Usted no me engaña, señor zalamero,
yo no soy el cuervo de la fabuleja!...
Ya que pretendía tan solo almorzarme,
¡ahora los peces a usted se lo almuerzan!

El cerdito manchado

Rodando y rodando
se va por la pampa,
como una viviente
esfera geográfica,
con el lomo todo
cubierto de mapas.

Con sus doce hermanos
corre en fila indiana
—un tren de chanchitos
que gruñendo pasa—
tras la vieja madre,
que es locomotora.

Lo mismo que un niño
sueña cosas raras,
buscando el tesoro
de un cerdo pirita,
se pasa la vida
cava que te cava ...
Hasta las orejas
se mete en las charcas,
y abriendo la boca,
por el barro avanza,
creyendo sin duda
que es un cocodrilo,
que a todos espanta.

Sale envuelto en una
turbia capa de agua

y hace con la cola
rúbricas extrañas.
Frunce su arrogante
trompa aristocrática.

Y desaparece.
escribiendo diéresis
con las cuatro patas...

Los dos gatos

La noche
es un gato negro,
con la piel llena de chispas.
que está parado en el techo ...

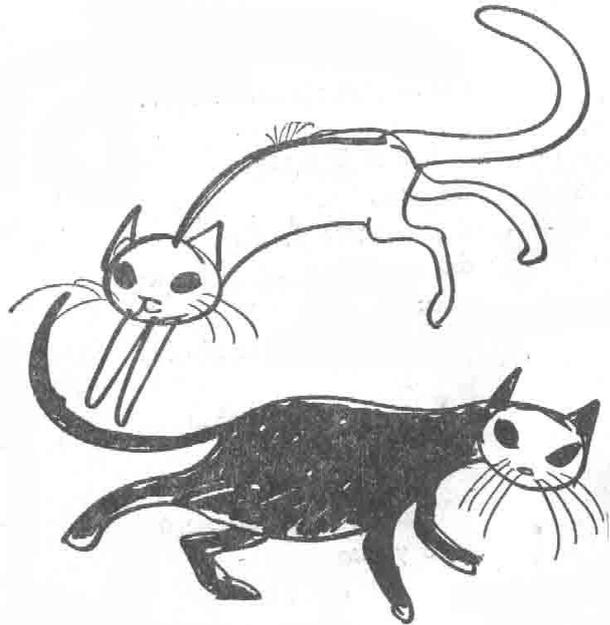
¡Ay, cómo mira la noche,
con su gran ojo despierto! ..

Allá en la punta
del cerro,
el gato blanco del día
con manchas de oro en el cuerpo.
se eriza,
lo mismo que un arco eléctrico.

Y los dos saltan al aire,
llenan de garras el cielo.

Y ruedan sobre los
campos...
negro y blanco...
Por fin escapa la noche;
desangrándose en luceros.

Y el gato blanco del día
se tira patas al cielo,
a jugar con el ovillo
del sol nuevo...



La gata en el acuario

Los peces rosados, juegan a la mancha,
en el luminoso globo del acuario,
que es un embrujado mar en miniatura,
con algas y rocas y un pequeño barco.

Se acerca al acuario la señora gata
y enciende sus ojos lo mismo que faros.

Maua diciendo: —Yo soy la sirena,
tiburones míos, escuchen mi canto.

Y los pecesillos le sacan la lengua
y gritan y saltan igual que muchachos.

Pero el más pequeño la invita muy serio:
— señora sirena pase al océano.

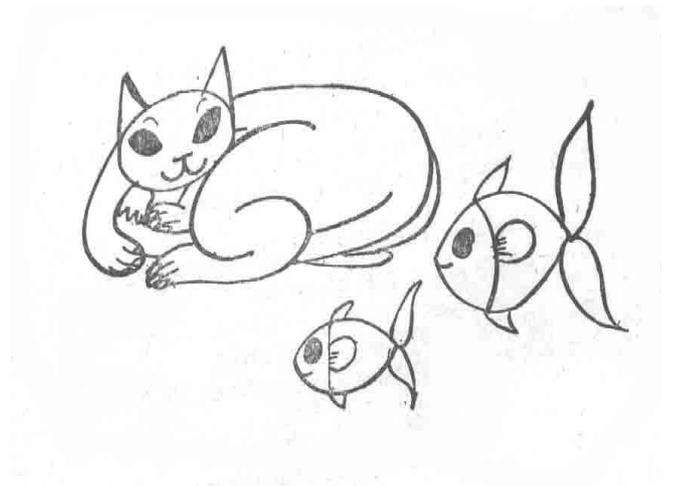
La gata levanta la tapa del globo,
mientras se relame los bigotes blancos.

En el agua fría mete la cabeza
y sus ojos lanzan terribles relámpagos...

— Pase más adentro, señora sirena...
y de las orejas la van arrastrando

Felizmente el amo la alza por la cola
y la pobrecilla huye dando saltos.

Y los peces siguen, como si tal cosa,
jugando a la mancha dentro del acuario.



El gato encerrado

El viejo gato se va de caza,
con una bolsa bajo del trazo.

Y llega al pueblo de los ratones
y lo halla todo deshabitado.

Tan sólo asoman por los balcones
los hociquitos y los mostachos.

Y a cada rato, sobre la nuca,
le caen tejas de los tejados.

El viejo gato se va a la plaza
y abre su bolsa llena de granos.

Luego se oculta tras una esquina
y en la otra esquina le sale el rabo.

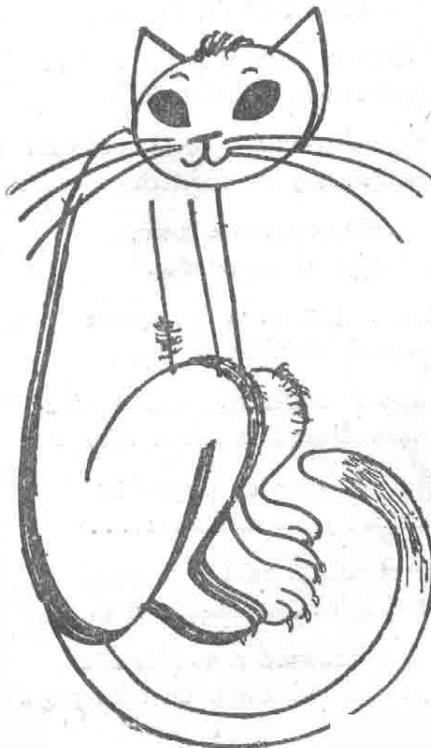
¡Qué tal serían de pequeñitos
los edificios y los manzanos!...

Un ratoncillo salta a la bolsa
y tras él brinca, bramando el gato.

Pero el pequeño rompe la tela
y huye a la casa como un relámpago,

El viejo gato busca que busca,
se mete todo dentro del saco...

Allí lo encierran los ratoncitos ...
¡y queda el pobre gato encerrado!



Lobito tímido

Este era un lobito
muy joven
y tímido
que andaba en las noches,
lanzando a los cielos dolientes aullidos.

Un hambre tremenda
pasaba gimiendo por sus intestinos.

No hallaba en el campo
ningún corderillo,
ni un gallo, ni un pavo,
ni un pájaro vivo.

Tan solo cruzaban bramando los montes
dos toros bravíos.

Y el hambre era tanta,
que nuestro amiguito,
pensó cierto día comerse a los toros.

¡Oh las pretensiones del lobito tímido!. .
Fue donde el más bravo
y le dijo:

—Señor de los cuernos, tu hermano pregona
que eres más cobarde que un chivo.
Y fue donde el otro:

— Gran señor, me rindo
ante tu bravura que espanta a los tigres,

aunque tu hermanito
te llama gallina...

— ¿Gallina me dijo . . .?
¡Voy a demostrarle quién soy
ahora mismo!...

Y ciego de furia,
lo busca, lo encuentra y lo embiste:

— ¡Cochino!,
¡pagarás la ofensa con tu sucia vida!
— Quién ha de pagarme eres tú, bandido!...

Y los dos se llenan de heridas mortales ç
y llenan de sangre todos los caminos,
hasta que uno cae con las patas tiasas,
apuntando al cielo plumizo.

El otro se aleja,
pero al poco rato también cae rígido.

Y al verlos sin vida,
guiñando los ojos comenta el ladino:

— Con su propia fuerza yo los he vencido.—
Y así tuvo carne para muchos días
el lobito tímido.

El conejo

Una llamarada blanca
devora el huerto
y flota como un fantasma.

Es sólo una nube
blanda,
que se arrastra por el suelo.

Y lleva
adentro
dos estrellas coloradas.

Al dormir bajo una rosa,
las apaga.

De improviso,
cruje el cristal de una rama.

Y el conejo,
se eleva sobre las matas,
volando con sus orejas
afelpadas...

El cisne

Canta el río
su canción
y en la canción hay un limpio
signo de interrogación.

Va de filo,
cual media luna delgada,
cortando el cordaje
de las aguas.

Es violín blanco
y dormido,
que lleva el arco
tendido...

Un horizonte de brasas
corta su perfil de hoz.
y vuela lanzando al agua
la blanca sombra de un 2.

El sapo y el barco

Bajo el charco,
donde el día se ha dormido,
hay un barco
sumergido.

Y en la arena
del pequeño litoral,
hay también una sirena
de cristal.

Todavía vive el guapo
capitán de aquel velero,
que es un sapo
marinero.

Y después de muchas penas,
sale a flote,
con su bote,
sobre las aguas serenas,
muy ufana,
la sirena encantadora,
que es una rana
cantora.



El grillo bohemio

Se cuelga en el buque el grillo romántico
con su violín negro debajo del brazo.

Y en una bodega pretende ocultarse,
porque el pobre artista no pagó pasaje.

De repente cae su violín rodando
y allí lo sorprenden los hombres del barco.

— ¡Es un polizón! .. . ¡Tírenlo a la mar!...
ruge el capitán.

Y el grillo le dice: — Respete mi vida,
soy el Paganini de la grillería.

Y pasando el arco por el violín negro,
le arranca un diluvio de dulces arpeggios...

— Viaja; que el pasaje pagarás con música—
dice al fin el lobo de mar y de bruma.

— Gracias capitán,
llenaré de música el cielo y el mar.

Y desde aquel día viajan en los barcos
los grillos, tocando sus violines mágicos.

La procesión

Van hacia un templo de vidrio
las hormigas de colores,
llevando banderas verdes
y farolines de flores.

Y también llevan un niño,
como una chispa de luna,
en un fanal cristalino,
que es una gota de lluvia.

Pequeña odisea de dos hormigas

Dos hormiguitas cruzan a nado
las aguas puras de un arroyuelo.

¡Cómo bracean desesperadas!
pero el camino queda muy lejos.

— ¡Basta! ¡No puedo seguir a flote!
Tengo calambres en todo el cuerpo,
dice llorando la más pequeña,
y se le quedan los miembros tiezos.

¡Ay que naufraga la pobrecilla,
mientras derrama perlas de viento!
mas, ¡oh prodigio!, baja un pato,
como llovido del mismo cielo.

Se mete al agua y al rato sale
con dos garrudos lunares negros.

¡Cómo se abrazan las hormiguitas,
con todo el gozo de estar viviendo!

Mas, como el pato de nuevo enfile
hacia la sierpe del arroyuelo,
ellas le quitan dos plumas blancas
y en paracaídas bajan al suelo.

La hormiguita colegiala

La hormiguita colegiala,
con delantal y con trenzas
me saluda en las mañanas
inclinando la cabeza.
Y quedan como lunares
sus morenas compañeras
sobre una rosa gigante.
que es la escuela.

Bajo el sol de medio día
la hormiguita parpadea
y conduce como un pétalo
su cuaderno de tareas.
Allí arriba está su casa
y su madre está en la puerta.

— Buenos días, madre mía.
— Buenos días, mi pequeña...
— ¡Qué hambre traigo! ¿Qué almorzamos?
— Miel y fresas.

La hormiguita se arremanga
y lava sus manos negras
y muy limpia y atildada
se va a sentar a la mesa.

El tren de las hormigas

Va por un puente de paja
un tren de hormigas morenas...
Las viajeras tienen hambre
y no hay nada en la pradera.
Bajo el puente los luceros
como peces aletean...

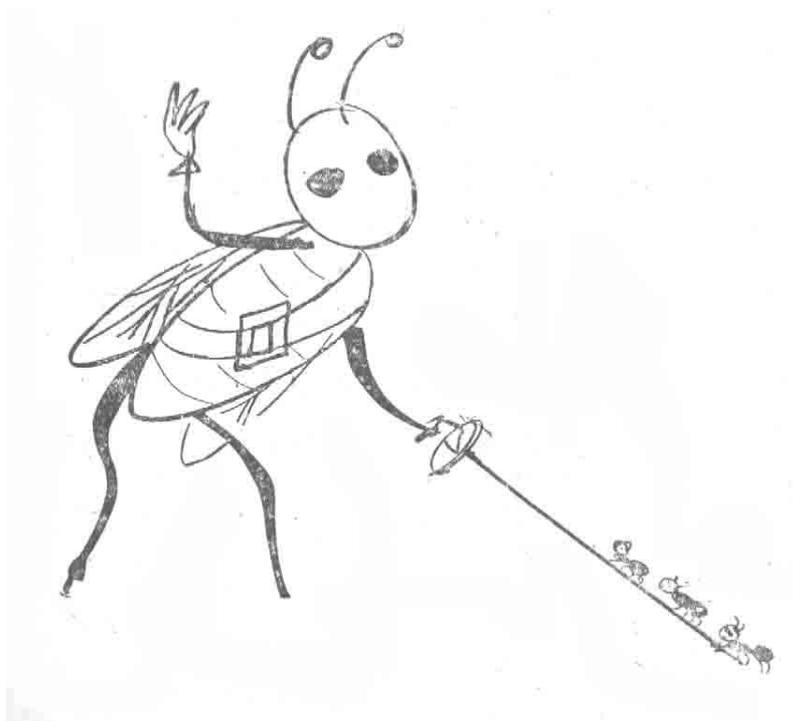
— ¡Las estrellas son de azúcar!
¡Comeremos las estrellas!..
Y caen al agua fría
trazando circunferencias.
Pero las lleva el arroyo
como desprendidas letras.

Señor de capa y espada,
salta un grillo en la ribera
y a la náufraga más linda
le alcanza su mano negra:

— ¡Preciosa ven a mis brazos!...
Pero saca una cadena
de hormiguitas enlazadas,
que lo abrazan y lo besan.
— ¡Un momento señoritas!,
pórtense ustedes más serias;
pedí la mano a una sola
y me he de casar con ella,

Otra vez se pone en marcha
el tren de hormigas morenas,
y agitando su pañuelo,

llora la novia pequeña,
apoyada sobre el hombro
del grillo que la consuela.



La ciudad de los pájaros

Ciudad alegre de torres verdes.
Multicolores redes de canto.

De sus talleres,
con overoles salen los pájaros,

Son las luciérnagas
luces de tránsito.

¡Un accidente!
Saltan ardiendo ruedas y radios.

¡Vuelca un tranvía lleno de estrellas
y de canarios! ...

A sus ventanas salen los mirlos,
corren palomas de mandil blanco,

¿Qué ha sucedido? ¿Quién fue el culpable?

¡La araña negra que se ha tragado
a las luciérnagas
del alumbrado! .

El ruiseñor telegrafista

Un ruiseñor
está escrito,
como una nota de música
en los hilos
del telégrafo.

—Pentagrama estremecido—
Cantando telegrafía
un mensaje
cristalino.

¿Quién descifra el claro morse
que transmite el pajarillo?

Su compañera recoge
el telegrama de trinos.
¡Y los dos son Sur y Norte
de una canción de infinito!...

Los pájaros y el iris

Mariscas de barba roja,
el sol guerrero galopa.

Y de su regio uniforme
cae un cordón de colores.

Todas las aves del cielo,
volaron a recogerlo,

— ¡Miren qué cosa más linda!
¡Dios arrojó su chalina! . . .

— ¡Si es mas bien una bandera!
Desfilaremos con ella.

Y se organiza en el acto
un gran desfile de pájaros,
que de la tierra hasta el cielo
tienden la bandera ardiendo.

Pero, termina el desfile
y despedazan el iris.

Cada cual lleva un retazo
brillando por el espacio.

Y desde entonces se sabe
que andan pintadas las aves.

Mariposa

Señorita
mariposa,
abanico que se agita
junto al rostro de una rosa.

Es un alegre pañuelo,
con el cual baña un enano
picaruelo

algún baile americano.

Es también una bandera
diminuta,
en la ruta

del viento de primavera.

Y se posa
en el libro de un chicuelo.

¡Qué ilustración más hermosa
que le ha caído del cielo! ..

La mariposa y el hada

Grandes mariposas. con las alas trémulas,
están estampadas en una cortina,

Y los pajarillos hablaban con ellas:
¡Volad con nosotros, hermanas cautivas!”

Un temblor pasaba por los cortinados,
como si las pobres estuvieran vivas.

Cuando iban flotando sobre la mañana
un hada perversa las cosió en la brisa.

Y formó con ellas un velo radiante.
Y ese velo brujo cuelga en las cortinas...

¿Y ahora, quién puede romper el hechizo?
Los pájaros! alzan la tela que vibra.

Mas sus picos dañan a las prisioneras
y gotas de sangre el velo salpican.

Entonces la reina de las mariposas,
va en busca del hada preciosa y maligna,

Se posa en sus manos y en ellas derrama
un fulgor de estrellas y joyas rarísimas.

— ¡Suelta a mis hermanas, hada milagrosa,
y yo seré tuya por toda la vida! ...

El hada la mira silenciosamente
y la torna en una joya que palpita.

— ¡Qué maravilloso prendedor de luces!—
dice, y el milagro brilla en sus pupilas.

Después hace un gesto con sus manos magas...
¡Y deshecha en alas vuela la cortinal

¡Se constela el día de piedras preciosas!
¡Y espejea un loco mar de banderillas! . . .

Y el hada del cuento se queda radiante,
¡pues tiene en el pecho una joya viva!...

La yegua lírica

Una yegua dactilógrafa,
va escribiendo a cuatro patas,
en la cinta del camino
una carta sin palabras.

El guanaco

lila zigzageo de líneas
cruza el paisaje serrano,
como si fuera la imagen
del viento del altiplano.

La jirafa

Lunareja,. lunareja,
salpicada de luceros,
con las patas en la tierra
y la cabeza en el cielo...

El pavo

Un senador tartamudo
que se pone rojo de ira,
lanza furiosos discursos
a un congreso de gallinas.

El pato

Oficial de la marina,
anda en traje de parada,
con el uniforme blanco
y unas botas coloradas.

El gallo

Clava su grito de guerra,
como se clava un relámpago,
y el gallo es una bandera
que se agita sobre el rancho.

El buho

Sombra con ojos redondos,
lo mismo que dos espejos,
que reflejan en el fondo
todas las formas del miedo.

La golondrina

Una negrita turista
que lleva un pañuelo blanco
da clases de geografía
a los muchachos del campo.

El picaflor

Un diminuto cometa,
que gira sobre el vergel.
entre pintados planetas
llenos de aroma y de miel.

El zancudo

Es un punto con dos comas
y es una nota con patas,
un microbio con esquíes
y una aguja con dos alas.

La cigarra

O culto en algún ramaje
un soldadito de vidrio,
dispara a los caminantes
su metralleta de sonidos.

Lagartija

Enjoyado renacuajo
que se transforma en cometa
y que cruza por el campo,
lanzando chorros de estrellas...

Cocodrilo

El pantano abre sus fauces
—roja boca del infierno.—,
sobre los niños salvajes
que huyen como diablos negros.

El cangrejo

Explorador de tesoros
bajo las aguas del río,
perdió su brújula de oro
y anda sin norte ni tino.

Los caracoles

Diminutos escolinos,
que cruzan en caravana
por los senderos floridos,
con su mochila en la espalda.



Arrorró Colla

Arrorró llamita.
—canta la mamala—
oye la voz honda
de la Pachamama.

Tú no tienes madre,
ni yo tengo guaguas,
duérmete en mis brazos,
pobrecita huajcha.

No te vayas lejos,
mi vellón de lana,
que el cóndor del cerro
te alzaré en sus garras.

Sueña con un cielo
lleno de montañas,
donde corretean
guanacos con alas,

Allí está tu madre,
parada en dos patas,
lamiendo la luna
—trozo de sal blanca—.

Duérmete llamita
en la paja brava,
sobre tu cabeza
una estrella canta.

El viento ovejero
ladra a la manada
y en el cerro duermen
la chola y la llama.

La kantuta

El regio sol de los incas,
allá en los tiempos distantes,
convirtió a todas las ñustas
en vivas flores de sangre.

Y las flores se juntaron
en una hoguera fragante,
como un enjambre de estrellas,
girando sobre los aires.

Así nació la kantuta,
que hoy ilumina el paisaje,
como un volcán de rubíes.
en cada cerro del Ande.



El cacto

Sobre el peñasco desnudo,
vela,
como un centinela
el viejo barbudo.

Apuntando al horizonte
con sus púas coloradas,
—sus espadas—,
punza la luna del monte.

Huye

la noche llena de heridas.
Y por su costado fluye
un mar de rosas ardidadas.

Cuando la aurora clarea
sobre la dulce colina.
tiene el cacto en cada espina
una estrella que llantea ...

FUCXIAS

Las niñas de caramelo
están bailando en el aire.

Con pollerines de estrellas,
riegan de chispas la tarde.

¡Ay, cómo suben danzando
las escalas musicales!...

Con zapatillas de oro,
con abanicos de sangre.

Sobre lunas de rocío
pisan y giran y caen

Y se cuelgan de las barbas
del viejo sol de mi valle

El espantapájaros

San Francisco disecado
predica a los pajarillos.
alzando al cielo los brazos:
“No robar ángeles míos”.

Arbol viejo

Llagado y adolorido
se inclina sobre la tierra,
lo mismo que un pobre Cristo
que lleva la cruz a costas.

La amapola del balcón

Con su mantilla española,
alumbrando la mañana,
está como una manola
apoyada a su ventana.

La papa

Es una morena ojosa.
gordita como una chola,
vive en la tierra olorosa
y no gusta vivir sola.

Los higos

Negritos muertos de risa,
que se cuelgan de las ramas,
tienen rota la camisa
y muestran su panza blanca.

El hongo

Es la cúpula de un templo
donde dice misa un grillo,
que viste capuchón negro
y alza un cáliz de rocío.

Agua viviente

Estás dormida y sonrías
y a través de tu semblante
se ven los sueños que vives.

La lluvia

Viste su mandil a rayas
la mañanita olorosa
y a través de la ventana,
está regando las rosas..

Nevada

Enanos paracaidistas
que se descuelgan del cielo,
arrojan bombas de harina
sobre el paisaje de invierno.

La noche

La noche es un piano negro
con su teclado de nácar,
que lo toca un pequeñuelo
asomado a la ventana.

La tierra

Mitad negra, mitad blanca,
la bolita gira y gira,
mientras grita una muchacha:
—¡Noche y día! - . - ¡Noche y día! .

Otoño

obra de encantamiento
se han convertido las bojas
en bandadas de aves rojas,
que van volando en el viento

La alegre cosecha

La sierra de- manta verde
es una chola sentada,
con su pollera extendida
sobre los valles que cantan.



Por los pliegues de su ropa
suben las niñas al alba.

Sus cuerpecillos, a ratos,
entre las hierbas naufragan.

Y tan solo sus sombreros
- caminan sobre la paja.

Sus abarcas van dejando
la senda garabateada
mientras sus trenzas azotan
el aire de la mañana.

La rueca cae bailando
desde sus manos rosadas.

— Trompo prendido a la cuerda,
juguete de muestra raza—.

¿A dónde se van en fila
las muchachitas serranas?

Van al papal de la finca,
donde el sendero se acaba.

Y la montaña de fiesta.
es una chola muy guapa,
que lleva a todas las niñas,
cargadas sobre la espalda.

La cascada

¡Oh qué figuras
de luz y plata
bordan la tela de la mañana!...

Desde el gran arco
de la cascada,
brincan gritando
enanos de agua.

Y Blanca Nieves,
magos y magas
y Cenicientas
de espuma blanca
y los mil héroes
de un cuento de hadas,
saltan y ríen,
vuelan y cantan
bajo el gran toldo
de la cascada.

Chozas indias

Se van trepando montaña arriba
las diminutas chozas serranas.

Con despeinadas cabezas grises
y con mechones de paja brava.

Unas se enfloran alegremente,
como las cholos endomingadas.

Y se amontonan junto al camino,
a ver la gente que llega y pasa.

Otras ascienden el cerro verde,
como un rebaño de vacas blancas.

Siempre el camino las deja solas
y ellas se borran en la distancia.

Echando al cielo conjuros de humo,
igual que brujas acurrucadas.

La rueca

Una bailarina indígena
traza ruedas musicales
y envuelve a su cuerpo alegre
la madeja- de la tarde.

Desde el fondo de los siglos
viene enredando su baile
sobre todos los caminos
la bailarina del aire.

Cada giro se traduce
en un hilo deslumbrante.

Cada día es un ovillo
que rueda sobre el paisaje.

Todas las ropas del indio
están tejidas de bailes.

La rueca es el hada buena
que viste al pueblo del Ande.

Hondero de estrellas

El hondero de la puna,
adorna la noche nueva.
Tira las piedras al cielo
y las convierte en estrellas.

Algunas caen al lago
igual que joyas soberbias...

Le da un hondazo a la luna
y media cara le vuela.
por eso la otra mitad
dentro del agua planea.

Ya no hay piedras en el campo,
todas arriba destellan.
Se va el hondero a su choza,
mientras la noche da vueltas.

A través de la ventana
mira caer las estrellas.
Y al otro día en el cielo
ni una solita se queda.

Todas cayeron al campo
y brillan entre las hierbas.

¿Qué hará el hondero con estos
carbones de las estrellas
y con la luna de sal
que en el agua está disuelta?

Espera la nueva noche
y al infinito apedrea,
hasta que pone en el cielo
millones de estrellas nuevas.

La raza que siembra

Siembra
el indio viejo,
sobre la joroba
del monte camello.



Su senda tan larga
se ovilla en el suelo
y muere allí mismo,
sin salir del cerro.

Pero cuánta hondura
tiene su sendero
y cómo produce
frutos verdaderos

Bendiciendo al mundo
se volcará el viejo,
cual reloj de granos,
que se para en seco.

Y sobre él, entonces
pasarán sus nietos,
sembrando... sembrando...
el germen eterno.

La escuela en la selva

Llegan en lanchas los escolinos,
rayando el verde lomo del río,
con el almuerzo pobre y silvestre
junto a los libros y los machetes,

La escuela en zancos sobre la selva,
echa cascadas de voces frescas.

Y deletrean los pequeñuelos
el alfabeto de los insectos.

Un sorprendido montón de arañas,
escribe horrores en la pizarra.

Del río salen unos caimanes
y entre bostezos oyen las clases.

Con sus colores ilustra el aula
un papagayo que abre las alas.

Suena el descanso. Y por las aguas
flota el recreo sobre las lanchas.

Cuaderno borrador

Todo acribillado de heridas de pluma,
va lleno de harapos y de rasgaduras,
y es un angelote con las alas sucias.

Es la Cenicienta triste y desteñida,
con los delantales pecosos de tinta.

Y todos los diarios deberes encima.
Es un espantajo sobre el que no trinan

pájaros pintados como banderillas,
y solo le cubren renglones de hormigas,

Y es un pintoresco gallo desplumado,
que en el basurero se queda aleteando,
cuando ya no tiene ni una pluma en blanco.

Nevada

Las llamas cargadas
cruzan bajo el cielo crujiente y pesado,
en donde relumbra como un ojo de agua
la luna de estaño.

Los indios arrieros
caminan haciendo cantar en sus manos
quirquinchos sonoros
con voz de charangos.

El cielo babea
hilos congelados
y todas las cosas
se tiñen de blanco...

Fantasmas de alpaca de blancos vellones
parece que flota sobre el altiplano.

Allí en la distancia
se queda clavado
un cóndor de harina
que se ha congelado.

¡Blancas las montañas,
blanco el lago, blanco!,
blancos vientos braman en la noche blanca
llena de ojos blancos...

Las indias tullidas,
con las cimbas tiezas y los pies descalzos

llevan a la espalda
sus guaguas boqueando,
mientras la garganta se les atraviesa
con un grito helado...

Es la muerte blanca,
Y se paraliza todo movimiento,
se clavan los pasos
y en el horizonte
crece la tremenda forma del espanto...

Cuando el sol de hielo
tiembla en el espacio,
se yergue en la cumbre del cerro más alto
¡un tétrico grupo de indios y llamas
como un monumento tallado en carámbano! ..

La nube y la niña

Lloraba la niña
sobre la montaña:

—¡Se llevó el cóndor
mi ovejita blanca! ...

Y una nube dulce
baja
y a su lado



que es solo una nube,
que bajó para consolarla.

como una ovejita se arrastra.

Ella
la levanta,
muriendo de gozo:
—¡Ovejita amada,
si has vuelto del cielo!...

¡Y todo su cuerpo lo enjoya de
lágrimas!

Y desde ese día
la niña se pasa
derramando mimos
sobre la ovejita de! alba,
sin imaginarse

La quena

Es un pájaro cautivo,
que canta huayños en quechua
y va en las manos del indio,
gimiendo como una pena.

Niño indio

Pajarillo melodioso,
desde el filo de los cerros
con las alas de su poncho
quiere volar a los cielos.

La pluma

Avispa negra que canta,
volando sobre el papel,
que es un jardín de palabras
que han florecido sobre él.

La página escrita

Hormiguitas colegialas,
agarradas de la mano,
están haciendo gimnasia
en un estadio rayado.

El pintor

¿Quién, pinta las mariposas,
la rosa y el girasol
y las frutas olorosas?
¿Quién pinta todas las cosas?
El famoso pintor sol.

La suma infinita

Alguien suma blancas cifras
en la gran pizarra negra,
y se le rompe la tiza,
que cae como una estrella.

El mago

Soy un mago y al mirarme,
mi niña se vuelve pájaro.
Y entre trinos y aleteos,
sube, volando, a mis brazos.

La corrida

En un redondel de sol
torea una mariposa,
con su capa luminosa,
a un torito caracol.

La pelota

La luna cayó del cielo
sobre el patio de la escuela.
Y embriagados de contento,
los niños juegan con ella.

El caramelo

Es iris en miniatura
y es una estrella de miel,
Y es un niño de azúcar,
con su capa de papel.

La Caldera

Ensayo todos los gorgoros,
alzando al cielo el corvo pico,
como si fuera un mirlo negro,
sobre un rosal de fuego vivo.

Los tinteros

Voy pescando cada día
dibujos y pensamientos
en las aguas luminosas
del Mar Rojo y el Mar Muerto.

El erizo

Imán cargado de agujas,
torito con banderillas,
alfiletero gigante;
cardo brujo que camina ...

Hormigas

Por la puna congelada
las hormigas changadoras
van con su carga a la espalda,
como una fila de cholas.

El fósforo

Brota un clavel en el aire
como un penacho sangriento,
dura tan solo un instante
luego se esfuma en el viento.

Recreo

Es el patio,
florido de niños y alas,
una plaza de San Marcos,
llena de palomas blancas.

El mandil

Yo corté la luna blanca,
con la luna que corté
hice un mandil como el alba
y a la escuela voy con él.

Es tan limpio como un alma,
—un alma puesta al revés—
porque los niños llevamos
el alma sobre la piel.

La tenaza

Ave doméstica y negra,
pariente del avestruz,
picoteando la madera
se traga clavos de luz.

La luna de agua



El chiquillo
llora y pena.
— ¡Mi pelota cayó al río!
¡Ay que el río se la lleva!...

Y allá en el fondo del agua
que es un acuario de estrellas.
el perro mira a la luna y va
corriendo por ella.

Y por contentar al niño,
la luna buena
se está
muy quieta.

El perro la alza en la boca,
la hace rodar por la arena,
y el niño estira
las manos trémulas...

Canta la noche
y el niño sueña.
Tiene a la luna en la mano,
que alumbra toda la aldea.

Hay un círculo vacío
sobre el río
de luciérnagas ...

Y antes que el niño despierte
la luna llena,
se derrama de sus manos
y chorrea
sobre el agua
¡y cuaja de nuevo en ella! ...

El canastero

EL serranito tierno
corta las barbas
del rojo sol abuelo
y hace canastas.

Y en ellas aprisiona
vivas estampas
de las embrujadoras
tierras collanas.

Y las cuelga de un palo
junto a su casa,
como un montón de globos
para las guaguas.

Y el alma de arco iris
de nuestra raza,
canta en esos faroles
de paja brava.

El avión de papel

Cruza el cielo del chiquillo
soñador,
relumbrando,
como un recorte de sol.

Y los monos pasajeros
que él pintó,
lanzan gritos y hacen gestos
y les salta el corazón.

La hormiga - piloto
grita por el alta - voz:

—¡Amarrarse las correas!
¡Atención!...

—¡Aterrizaje forzoso!
¡Santo Dios!...

Pero el avión aterriza
en la pista de una flor.

Capitán de chocolate

Capitán de chocolate,
basta ya.
Deja el bárbaro combate.

Déjalo.
Ven acá.

Has de tu tanque de
guerra
un tractor.

Y ve sembrando la
tierra,
que es mejor.

Sobre este campo
labrado
tú serás
un invencible soldado.
de la paz.

Y honraré tu pecho
amigo.

Capitán
con la cruz áurea del trigo
y la medalla del pan.



Mordisco de luna

Hacia los frutos
del huerto,
confitados por la tarde,
tiende el niño
pordiosero
sus manitas implorantes.

Sangra en sus labios
abiertos
la mordedura del hambre.

Tras el cerro
sale
la luna de caramelo.

Y en el fondo
del estanque,
ve el pequeño
una manzana gigante.

La muerde,
como si mordiera el cielo
y de la manzana roja,
brinca un chorro deslumbrante

Y entonces la luna llena,
ya no es redonda como antes,
sinó en su pulpa de fuego
tiene un mordisco muy grande.

El molinete

Sobre el agua musical.
que canta como una lira,
el molino de cristal
gira y gira ...

¡Cómo gozan en la charca
los pilluelos,
igual que si chapotearan
en los cielos!...

Y el alegre molinete
es un sistema solar,
con planetas de juguete,
como cuentas de collar

Los niños en redondel,
ven que la luna en el charco,
va flotando como un barco
de papel ...

Se queda cantando el agua,
como un montón de jilgueros
y el molino es una fragua
de luceros...

La tarde y el niño

(A mi hijito Oscar)

Hijo mío, la tarde armoniosa,
es una guitarra de palo de rosa,
que cuando la pulse,
soltará bandadas de pájaros dulces.

Tiene por adornos cintas de arrebol.
Y en el centro la concha del sol.

En la noche sus notas distantes,
se vuelven estrellas parlantes,
y otras tintinean lo mismo que anillos
en unos pequeños estuches: los grillos.

Niño de mi vida,
toca esta guitarra de rosa encendida.

Mi sombra

¡Ay, este hermano siamés,
unido a mi
por los pies!

—¡Que me dejes!

¡No te quiero!
Pero me sigue callado,
lo mismo que un perro negro.

Lo apedreo con estrellas
y lo lleno de agujeros,
lo llevo contra las rejas
y le rayo todo el cuerpo.

Pero me sigue los pasos,
como el alma del silencio.

Al filo de media noche
despierto...

Y está a mi lado
dormido mi hermano negro.

Negra con muñeca rubia

Gringuita mía de ojos marinos,
cara de sol.

Tú eres la estrella que arde en mis manos
yo soy carbón.

Pero te quiero
como tu madre mi niña - flor.

Tú no desprecias mi vieja raza.
Yo no aborrezco la tuya. No.

¿Cuándo han de verse negros y blancos,
así abrazados, como tú y yo...?



Los primeros pasos

(Para mi hijita Sandra)

Tus zapatos saltarines
te levantan por el aire.

¿A dónde vas, alma una,
si tú misma no lo sabes?

Tiembla el suelo de ternura
bajo tus pies vacilantes.

¡Y caes sobre la tierra,
como en brazos de una madre!

Ausencia

En un rincón de la casa.
la ropita de mi niña,
se estremece,
como un cuerpo en agonía...

¡Qué dolor de ausencia
grita,
cuando quiere incorporarse
y andar sola
por la morada vacía!...

¡Cómo
imita
todos esos ademanes
que ayer ella le imprimía!...

¡Si hasta quieren
sus mangas estremecidas
abrazarme!...

Se diría
que a su ropa
pequeñita,
¡se la está poniendo el alma
de mi niña!...

El traje nuevo

Oro y noche.
Cose la madre
con la aguja de la lluvia.
Y por la ventana
abierta,
entra, la tela que alumbra.

¡Qué traje de fantasía
para su niña de azúcar!

¡Con botones de luceros
y con encajes de espuma!

Despierta la niña rubia,
cuando el alba
se insinúa..

¡Y ve el traje más hermoso
que soñó chiquilla alguna!

— ¡Madrecita,
qué hermosura!

¿Con qué compraste la tela?
¿Si costará una fortuna?—

—¡El traje no cuesta nada!
¡Cosí la luz de la luna! ...

Pequeña voz helada

Estás llorando madre,
todos lloramos.
Nos echan-de la casa,
¿dónde nos vamos?

Las aves y las fieras
tienen morada.

¿Por qué nosotros nunca
tenemos nada?

Los animales llevan
plumas y pelos.

¿Por qué sufren, desnudos
tus pequeñuelos?

Yo he visto a los pichones
morir de frío,
cuando en noches de invierno,
caen del nido...

¡Mira mi cuerpecillo,
cómo tiritita!...

¿No iremos a morirnos,
verdad mamita?



El ruiseñor del Cristo

Ha muerto la canción
del ruiseñor del cielo
a quien un mal chicuelo
le ha roto el corazón...

Y el Dios de la belleza
repite con dolor,
alzando la cabeza:
“¡Perdónalo Señor’”

Está crucificado
encima de un rosal
que encaja en un costado
un rayo de cristal.

Cada rosa temprana
se vuelve un corazón
que llora sangre humana,
que es sangre de pasión.

Y con sus cristalinas
canciones de dolor,
¡clavado en las espinas
expira el ruiseñor!...

Romancillo de Navidad

Las plantas floridas,
meciendo sus nidos,
entonan sublimes
canciones de niños.
Y sobre un concierto
de azules balidos
se eleva a los cielos
un llanto Divino...

Bulliciosamente
trinan los chiquillos
en sus musicales
cajas de aluminio,
donde canta el alma
de los pajarillos,
y el agua sonora
dice “pío, pío...”

Ríen las alegres
campanas de vidrio,
arrojando al viento
bandadas de mirlos...

Los ángeles blancos
prenden arbolitos
en el infinito,
cuajados de estrellas,
Y viajando a lomo
de su borriquillo,
van dentro la luna
la Virgen y el Niño...

Niña nueva

Niña azul de la laguna,
niña de sol y aguacero
de limón y duraznero
de noche fresca y de luna.

Algún artista del cielo
ha esculpido en una nube
tu silueta de querube
de querube que alza el vuelo.

Niña de agua y de neblina,
musical y bullanguera,
luminosa y cristalina
como lluvia en primavera.

Vas cantando por la sierra,
y en tu voz de agüita clara
me parece que cantara
toda el alma de mi tierra.

Eres hube bailarina,
eres música y perfume
que se vierte y se consume
en la brisa cantarina.

Y cual agua de las rosas,
entre vuelos y revuelos,
de mis manos temblorosas
te evaporas a los cielos...



INDICE

El alfabeto
El día
Paisaje con llamas tiernas
El guanaco y la vicuña
Burrito botánico
La vaca pintada
El zorro y la tortuga
El cerdito manchado
Los dos gatos
La gata en el acuario
El gato encerrado
El lobito tímido
El conejo
El cisne
El sapo y el barco
El grillo bohemio
La procesión
Pequeña odisea de dos hormigas
La hormiguita colegiala
El tren de las hormigas
La ciudad de los pájaros
El ruiñeñor telegrafista
Los pájaros y el iris
Mariposa
Las mariposas y el hada
La yegua tinca
El guanaco
La jirafa
El pavo
El pato

El gallo
El buho
La golondrina
El picaflor
El zancudo
La cigarra
Lagartija
Cocodrilo
El cangrejo
Los caracoles
Arroró Colla
La kantuta
El cacto
Fucsias
El espantapájaros
Arbol viejo
La amapola del balcón
La papa
Los higos
El hongo
Agua viviente
La lluvia
La nevada
La noche
La tierra
Otoño
La alegre cosecha
La cascada
Chozas indias
La rueca
Hondero de estrellas
La raza que siembra

La escuela en la selva
Cuaderno borrador
Nevada
La nube y la niña
La quena
Niño indio
La pluma
La página escrita
El pintor
La suma infinita
El mago
La corrida
La pelota
El caramelo
La caldera
Los tinteros
El erizo
Hormigas
El fósforo
Recreo
El mandil
La tenaza
La luna de agua
El canastero
El avión de papel
Capitán de chocolate
Mordisco de luna
El molinete
La tarde y el niño
Mi sombra
Negra con muñeca rubia
Los primeros paso.
Ausencia

El traje nuevo
Pequeña voz helada
El ruseñor de Cristo
Romancillo de Navidad
Niña nueva



OSCAR ALFARO

Datos Biográficos

Nació en Tarija
El 5 de septiembre de 1921
Falleció el 25 de diciembre de 1963
en la ciudad de La Paz.